

El papel de los medios de comunicación y las redes sociales en la Cuarta Transformación: ¿contrapesos o instrumentos de poder?

La relación entre los medios de comunicación, las redes sociales y el poder político ha cambiado profundamente en los últimos años, especialmente durante el periodo de la llamada Cuarta Transformación en México. A partir de la llegada de Andrés Manuel López Obrador al poder en 2018, surgió un nuevo modelo de comunicación política caracterizado por el uso constante de plataformas digitales, las conferencias mañaneras y una confrontación frecuente con diversos medios tradicionales.

Históricamente, los medios de comunicación han sido considerados actores fundamentales dentro de las democracias modernas, ya que funcionan como mecanismos de vigilancia, difusión de información y contrapeso frente al poder político. Desde la perspectiva de Jürgen Habermas, los medios forman parte de la esfera pública, un espacio donde la ciudadanía debate asuntos de interés colectivo. Sin embargo, diversos autores también han señalado que los medios pueden convertirse en instrumentos de manipulación o legitimación política cuando responden a intereses económicos o gubernamentales.

En el contexto de la Cuarta Transformación, esta discusión se intensificó debido a la constante confrontación entre el gobierno federal y sectores de la prensa nacional. El discurso presidencial ha señalado en múltiples ocasiones la existencia de medios “conservadores”, “adversarios” o vinculados a intereses de grupos de poder. Esto generó un debate sobre si los medios realmente actuaban como contrapesos democráticos o si existían intereses políticos y económicos detrás de ciertas líneas editoriales.

Al mismo tiempo, las redes sociales adquirieron un papel central dentro de la comunicación política. Plataformas como Twitter, Facebook, YouTube y TikTok permitieron una comunicación más directa entre actores políticos y ciudadanía, reduciendo parcialmente la dependencia de los medios tradicionales. Las mañaneras, por ejemplo, se convirtieron en un mecanismo diario de construcción narrativa y posicionamiento político difundido masivamente en internet.

Por ello, surge la pregunta central: ¿los medios de comunicación y las redes sociales funcionan actualmente como contrapesos democráticos o como instrumentos de poder político? La respuesta probablemente no sea absoluta, ya que ambos espacios pueden desempeñar funciones distintas dependiendo de los actores, intereses y contextos involucrados.